

EL ESTADO EN EL EGIPTO FARAÓNICO: PODERES, ACTORES Y DINÁMICAS SOCIALES

Resenha: Moreno García, Juan Carlos. **The State in Ancient Egypt. Power, Challenges and Dynamics.** Londres, Bloomsbury, 2019, 226p.

HORACIO MIGUEL HERNÁN ZAPATA¹

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina

Desde finales del siglo XX, los diversos especialistas interesados en el antiguo Egipto –especialmente historiadores, arqueólogos y antropólogos– comenzaron a romper con las tradiciones académicas imperantes dentro de la Egiptología –en particular, el peso de los estudios filológicos– y, paralelamente, a nutrirse de perspectivas teóricas y metodológicas de otras Ciencias Sociales y Humanidades con el objetivo de poder entender mejor la sociedad y cultura del Egipto faraónico, dando como resultado la renovación de las vías de análisis de las fuentes de información y la multiplicación de los temas y problemas de investigación.

El libro objeto de esta reseña y su autor, *The State in*

¹ Horacio Miguel Hernán Zapata es Magister Internacional en Ciencias Humanas y Sociales (UNESCO). Actualmente es Profesor Adjunto Regular de la Cátedra *Historia del Cercano Oriente Antiguo* e Investigador del Departamento e Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Correo electrónico: horazapatajotinsky@hotmail.com.

Ancient Egypt, de Juan Carlos Moreno García, son dos excelentes ejemplos que ilustran esta nueva orientación de las investigaciones egiptológicas a principios del siglo XXI. Por un lado, porque este historiador franco-español es considerado actualmente uno de los principales especialistas en historia política, social y económica del Antiguo Egipto del mundo académico iberoamericano, ejerciendo además como Directeur de Recherche del CNRS en la Universidad París IV-Sorbona, como catedrático en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y como miembro del plantel docente del Máster en Egiptología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus más recientes publicaciones se destacan *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien au Moyen Empire* (1997), *Hwt et le milieu rural égyptien du IIIe millénaire: économie, administration et organisation territoriale* (1999), *Egipto en el Imperio antiguo (ca. 2650-2150 a. C.)* (2004) o *Ancient Egyptian Administration* (2013, ed.).

Y, por el otro, porque este nuevo libro que nos ofrece Moreno García pretende renovar la mirada sobre el antiguo Estado egipcio, su desenvolvimiento y características. Con la erudición de quien conoce de Egiptología en profundidad y la experiencia de quien ha sabido nutrirse de otros campos disciplinares de (como la historia, la antropología, la sociología y otras ciencias sociales), el autor sintetiza en este libro largos años de investigaciones dirigidas a presentar nuevas explicaciones e interpretaciones sobre las estructuras, dinámicas y actores que conforman el Estado en el antiguo Egipto, alcanzando una comprensión histórica situada de estos elementos –esto es, en relación con el territorio, la sociedad y la cultura en la que aquellas se gestan y afianzan– y aportando argumentos sólidos para avanzar en la superación de los modelos conceptuales importados acríticamente de otras realidades espacio-temporales.

El capítulo inicial, "State Theory, Archaeology and the Pharaonic States", constituye una valiosa introducción teórica que aborda la problemática del Estado como objeto de estudio en el contexto del Antiguo Egipto. Moreno García realiza una crítica exhaustiva de las concepciones tradicionales que idealizan y "modernizan" el Estado faraónico, desmintiendo lugares

comunes como la supuesta centralización, la gestión eficiente de recursos, la existencia de una administración férrea y un sistema judicial que efectivamente limitara el abuso de poder. El autor argumenta que estas interpretaciones erróneas se deben, en gran medida, a una lectura sesgada de las fuentes primarias y a una insuficiente aplicación de las herramientas teóricas provenientes de las Ciencias Sociales. Así, un punto central de su argumentación es la crítica a las perspectivas occidentocéntricas en el estudio del Estado: Moreno García señala que la imposición de parámetros que pretenden definir un modelo único y "verdadero" de Estado conlleva a la invisibilización de otras formas de organización política y social que no se ajustan a dicho canon y, en este caso en particular, limita la comprensión de la naturaleza específica del Estado egipcio al intentar encajarlo en categorías preestablecidas que no dan cuenta de su complejidad. En este sentido, el autor destaca la importancia de superar las limitaciones de un enfoque puramente filológico o arqueológico para comprender el funcionamiento de los Estados antiguos en general y del Estado faraónico en particular, integrando conceptos y herramientas analíticas provenientes de las Ciencias Sociales y los estudios comparativos. De igual modo, García repasa en este primer acápite los avances logrados en los estudios egiptológicos más recientes sobre la temática al mismo tiempo que identifica las áreas de estudio que aún permanecen vacantes. Esta revisión bibliográfica crítica no solo contextualiza la propuesta del autor, sino que también proporciona al lector una valiosa muestra del dinamismo que adquirió la Egiptología durante las últimas décadas.

En el segundo capítulo, "Integrating Spaces", Moreno García se dedica al análisis diacrónico de las distintas fases de desarrollo estatal en el Antiguo Egipto, con un enfoque particular en la integración territorial. El autor inicia su exposición subrayando la importancia de las diferencias regionales del país, caracterizadas por una diversidad ecológica, demográfica y de patrones de asentamiento. Argumenta que estas disparidades geográficas fueron determinantes en la configuración y el funcionamiento del Estado, cuya estabilidad y poder dependían intrínsecamente de la integración y el control efectivo de los

diversos territorios que lo componían. En la segunda sección del capítulo, el análisis se centra en las características de las primeras poblaciones del valle del Nilo: destaca sus estrategias de aprovechamiento de diversos ecosistemas, un mayor grado de movilidad interna, la dispersión de los asentamientos, la concentración de actividades económicas específicas en ciertos lugares, la movilidad externa y el desarrollo de una "economía móvil", con especial énfasis en el pastoreo. El autor postula que estas dinámicas sociales y económicas sentaron las bases para la paulatina estatalización que se observa a lo largo del tercer milenio a.C. Este proceso se inicia con el surgimiento de las *hwt* (casas de oficiales) y, posteriormente, de los templos. Moreno García propone que estas primeras formas de control, tanto del comercio como de la población, constituyeron un estímulo crucial para la configuración inicial de una organización y estructuras de poder estatales. El capítulo continúa con el análisis del segundo milenio a.C., donde las ciudades emergen como nuevos núcleos de poder. Estas ciudades ampliaron las funciones que anteriormente desempeñaban las *hwt*, extendiendo su influencia al control de distritos (*w*). Este fenómeno, según el autor, podría interpretarse como un síntoma de descentralización y una mayor autonomía local después del 2160 a.C. Esta tendencia se reflejó en la economía y los intercambios comerciales, donde ciudades como Avaris, Asiut, Bersha y, posiblemente, Tebas, comenzaron a desempeñar un papel protagonista. En este contexto, Moreno García invita a reconsiderar la concepción tradicional de las ciudades como meras creaciones estatales, enfatizando la importancia del poder ejercido por una suerte de "clase media" urbana y por las poblaciones móviles. El último apartado de este capítulo se ocupa del desarrollo de los templos como consecuencia de la creciente burocratización y la importancia adquirida por las provincias. Según Moreno García, los templos buscaron consolidar un mayor poder en el escenario político, desempeñando un papel clave en las zonas limítrofes del Estado y fortaleciendo el poder de las élites locales. Este proceso condujo a una acumulación de poder por parte de los templos, del cual la monarquía intentó beneficiarse, generando un complejo equilibrio de poder entre ambas instituciones.

Seguidamente, el tercer capítulo, "Managing Resources", aborda los mecanismos económicos y de gestión de recursos en el Antiguo Egipto. Moreno García realiza un estudio que trasciende los parámetros del modelo estatal occidental, argumentando que la organización económica del antiguo Egipto se configuró de manera ad hoc, respondiendo a sus propias dinámicas y necesidades. En este sentido, examina los principales centros económicos, destacando entre ellos a la corona, los templos, otras instituciones como las *hnrwt* (campos de trabajo) y los alcaldes de provincia. El autor analiza las relaciones interinstitucionales, su funcionamiento y las limitaciones inherentes a cada una de ellas. De este análisis emerge la corona como la principal fuerza económica, cuya actividad se centraba primordialmente en la movilización de mano de obra, más que en la recaudación de impuestos propiamente dicha. Entre las principales formas de tributo, Moreno García enfatiza la importancia del ganado, relativizando la del grano, tradicionalmente considerada central. El autor extiende su análisis a otros aspectos relevantes, como el poder económico que detentaban los puertos y su papel en el comercio con reinos extranjeros. Asimismo, considera la influencia de otras redes económicas, tales como la emergente clase media y las redes de patronazgo y clientelismo. Un aspecto crucial que se aborda es la corrupción, que se manifiesta especialmente en periodos de debilidad monárquica, evidenciando así la interrelación entre poder político y economía. La presencia de corrupción subraya además la importancia de considerar el contexto político al analizar las dinámicas económicas del antiguo Egipto. Asimismo, Moreno García cuestiona la concepción tradicional de una política redistributiva estatal. En lugar de ello, centra su atención en el papel central de la tierra como forma de pago y recompensa. Se analizan las tierras pertenecientes a los templos como espacios de trabajo remunerado, así como las compensaciones otorgadas por la construcción de fortalezas, la participación en expediciones o la realización de trabajos estacionales. A través de este análisis, Moreno García revela que la imagen idealizada del poder económico del Estado egipcio, que permea muchos estudios sobre el tema, se diluye ante una realidad mucho más compleja y

matizada en la que la economía política egipcia, lejos de ser un sistema centralizado y redistributivo, operaba a través de múltiples mecanismos de intercambio y compensación según los actores involucrados, donde la tierra jugaba un papel fundamental.

El cuarto capítulo, "Co-opting Leaders", se centra en el análisis de los principales grupos de poder dentro del Estado egipcio, prestando especial atención al equilibrio de fuerzas entre ellos y su rol en periodos de inestabilidad o debilidad del poder monárquico. Moreno García examina cómo la monarquía interactuaba con estas élites, buscando cooptarlas e integrarlas dentro del sistema estatal. En lo que respecta a la Corte y la familia real, el autor distingue entre los ámbitos privados del Palacio, como el harén, considerados espacios de poder informal, y los ámbitos públicos, como la Sala de Audiencias, que representaban espacios de poder formal. Moreno García analiza la fluctuante participación política de la familia real, observando una alternancia entre un papel activo y personal, en el que los miembros de la familia real ejercían una influencia directa en los asuntos de Estado, y un papel secundario y más burocrático, en el que su función se limitaba a la gestión administrativa. La segunda parte del capítulo se enfoca en los líderes locales, examinando sus redes de poder, que frecuentemente trascendían los límites de sus respectivas provincias. Se analizan las relaciones y rivalidades entre estos líderes, así como su compleja interacción con la élite central y la monarquía. Moreno García destaca el papel de estos líderes locales como generadores de alta cultura y como actores clave en la dinámica del poder. Además, el autor aborda las formas inmateriales de poder, poniendo de relieve la importancia de los vínculos familiares y de patronazgo. A través de este análisis, Moreno García cuestiona el ideal meritocrático frecuentemente asociado a la política del Antiguo Egipto, revelando una administración que, si bien presentaba ciertos niveles de especialización, se encontraba en última instancia sometida a los intereses de la monarquía y la nobleza. Las redes de clientelismo y las relaciones familiares jugaban un papel fundamental en el acceso a cargos y en el ejercicio del poder. El capítulo prosigue con un examen del papel de los templos como

garantes de estabilidad y poder. Moreno García explica cómo la monarquía buscaba aprovechar la influencia de los templos para extender su presencia en el territorio y reforzar su propia legitimidad. Los templos, con su vasto poder económico y su arraigo social, representaban un importante apoyo para el poder real. El capítulo cierra reafirmando la centralidad del poder monárquico, pero también subraya la dependencia de este respecto a las élites. Moreno García argumenta que, si bien estas élites podían ejercer un considerable poder a nivel provincial y obtener beneficios económicos, su plena integración y participación en el sistema político dependía de su vinculación con la figura del monarca. En otras palabras, existía una relación de interdependencia entre la monarquía y las élites, donde ambas se necesitaban mutuamente para mantener el equilibrio del poder.

A lo largo del quinto capítulo, "Hidden forces?", Moreno García estudia los grupos sociales tradicionalmente menos visibilizados en las narrativas históricas sobre el Antiguo Egipto con el objetivo de discernir su posición social y su capacidad de agencia. Moreno García estructura este capítulo a través de tres estudios de caso. El primero se centra en los artesanos y mercaderes, examinando sus posibles organizaciones colectivas, su integración en el tejido urbano y el poder que llegaron a acumular en las ciudades portuarias, donde muchos de ellos se establecieron. El autor explora la hipótesis de la existencia de formas de organización gremial o corporativa entre estos grupos, así como su influencia en la economía urbana y el comercio a larga distancia. En el segundo apartado, Moreno García destaca el papel de aquellos campesinos que lograron acumular una riqueza considerable. Este incremento en su capital económico les confirió una cierta relevancia social, especialmente a nivel local, permitiéndoles ejercer una influencia notoria en sus comunidades. El autor analiza los mecanismos a través de los cuales algunos campesinos lograron ascender socialmente y el impacto de su presencia en la estructura social rural. Finalmente, el tercer apartado se centra en grupos sociales con un estilo de vida menos sedentario, como las poblaciones pastoriles, los pescadores y los extranjeros. Moreno García argumenta que estos grupos también ejercieron una influencia social y política

significativa, especialmente debido a su presencia en importantes puestos gubernamentales y/o centros comerciales y su rol como intermediarios culturales entre diferentes comunidades. El autor explora asimismo el papel de estos grupos en la transmisión de ideas, bienes y prácticas culturales a través de las fronteras.

Continuando con sus argumentos, en el sexto capítulo, "Creating Authority", Moreno García aborda las diversas formas de ejercicio del poder en el Estado egipcio, abarcando desde las estructuras más centralizadas y formales hasta las dinámicas más descentralizadas y locales. En cuanto al análisis de las formas de poder "formal", este egiptólogo plantea que si bien la ideología oficial buscaba proyectar una imagen de poder monárquico fuerte y centralizado, como se evidencia en la promulgación pública de decretos, el autor argumenta que las redes de comunicación y la estructura administrativa revelan una organización de carácter oligárquico. Esta fragilidad intrínseca del sistema centralizado propició la emergencia de otros centros de poder, como los templos, que ofrecían una protección más amplia y, al mismo tiempo, más cercana a la población local, contribuyendo a la descentralización del poder. Al detenerse en el análisis de las redes de poder de los oficiales de alto rango y la nobleza local, Moreno García destaca que, con escasas excepciones, estos grupos mantenían una constante dependencia de la corona como fuente de legitimidad; en otras palabras, su poder derivaba en gran medida de su proximidad o relación con el faraón. Paralelamente, el autor examina los mecanismos de integración social vertical y horizontal, haciendo hincapié en la importancia de las redes de protección y asociación basadas en el patronazgo, el clientelismo y el parentesco. Estas redes jugaban un papel fundamental en la cohesión social y en la distribución del poder. Contrayendo aún más la escala de análisis, Moreno García reconstruye el papel crucial de las autoridades locales, como los jefes y los alcaldes rurales, cuyo poder actuaba como un puente entre el mundo rural y la administración regia. Estas autoridades locales facilitaban la implementación de las políticas estatales a nivel local y transmitían las demandas de las comunidades rurales a la administración central. Al final del capítulo, el autor se ocupa de indagar en las delegaciones de soberanía, tanto formales,

representadas por los templos como mediadores entre los dioses y los hombres, como informales, cuyas competencias y gestión recaían en un cuerpo administrativo cercano al rey. Tras este exhaustivo análisis estructural, Moreno García concluye que no se puede identificar una *raison d'état* propiamente dicha –esto es, un conjunto de principios superiores que guían la acción del Estado independientemente de los intereses particulares– en el Antiguo Egipto.

El séptimo capítulo, "Building Statehood through Culture", se detiene en la construcción del Estado egipcio a través de sus manifestaciones culturales con un análisis que recorre tanto el papel de los actores –desde la figura del monarca a los escribas– como de las prácticas, representaciones y materialidades. Moreno García postula que la naturaleza liminal del rey, situado entre lo divino y lo humano, constituye una de sus características definitorias. Esta condición se adapta estratégicamente a las necesidades del momento político, instrumentalizándose a través de la manipulación de la historia (con el objetivo de construir un "pasado legítimo" o justificar la imposición de un nuevo orden tras el supuesto "caos" de reinados anteriores) y la creación de nuevas tradiciones, frecuentemente con raíces locales. El análisis se centra en la religión egipcia, examinando el éxito de los cultos reales y nacionales, pero también el relativo fracaso en el intento de establecer una religión uniforme y omnipresente en la vida cotidiana del pueblo, a diferencia de lo ocurrido en otros estados antiguos. Moreno García explora las razones de esta diversidad religiosa y su impacto en la construcción de la identidad estatal. Seguidamente, el autor analiza el papel de los escribas, tomando el género literario de las "enseñanzas" como ejemplo paradigmático de la transmisión de códigos de comportamiento y valores morales. El autor argumenta que estas "enseñanzas" formaban parte de un estricto sistema cultural que limitaba la expresión de ideas independientes y fomentaba la adhesión a los valores oficiales. Asimismo, explica cómo estos valores estatales fueron asimilados por las clases sociales más bajas, observando un espectro de respuestas que abarca desde el rechazo hasta la imitación. Avanzando en el estudio de la monumentalidad,

principalmente de los templos y palacios, a lo largo de los diferentes milenios de historia egipcia, este investigador vuelve a subrayar el creciente protagonismo adquirido por los templos, convirtiéndose en centros neurálgicos de poder económico, político y religioso. El capítulo concluye con un interesante panorama descriptivo de las formas de resistencia y las alteraciones que sufrieron los elementos de la alta cultura al ser apropiados por diferentes grupos sociales.

En el octavo capítulo, "Sociopolitical Change and the State", Moreno García reconstruye específicamente en la trayectoria histórica del Estado egipcio. El autor plantea que, en primer lugar, se construyó una idea de Estado, un concepto que posteriormente debió ser implementado en la práctica a lo largo del territorio. Este proceso dio lugar a la formulación de políticas concretas y flexibles, adaptadas a las particularidades de cada región. De esta manera, el capítulo ofrece una síntesis cronológica de las diversas adaptaciones del Estado, retomando y profundizando en las ideas expuestas en los capítulos anteriores. En la primera sección se recapitula el desarrollo del final del tercer milenio a. C., analizando la función de las *hwt*, la delegación de poderes y otros aspectos relevantes de este período. La segunda sección aborda la transición al segundo milenio, examinando la emergencia de poderes locales, la creciente autonomía de los potentados regionales y el surgimiento de una especie de "clase media". La tercera sección, la más extensa del capítulo, se centra en el poder de los templos durante la fase final del segundo milenio a. C. Moreno García analiza el papel de los templos como creadores de legitimidad y lealtad, su función en la integración del mundo rural y las élites locales, y su rol como garantes de estabilidad en momentos de cambio político e ideológico. La cuarta y última sección aborda el final del Reino Nuevo, correspondiente a la transición entre el segundo y el primer milenio a. C. En este contexto, se destaca la importancia del Delta como territorio estratégico desde el punto de vista político y económico, así como la resistencia ejercida por los templos y las ciudades ante el debilitamiento del poder central.

Finalmente, en el capítulo nueve, "The Pharaonic State(s) in Comparative Perspective", Moreno García brinda una

conclusión sobre las características y funcionamiento del Estado egipcio desde una clave interdisciplinaria y comparada. Distanciándose de los preceptos de estudio occidentocéntricos y modernistas que frecuentemente han implicado la imposición de categorías y modelos conceptuales ajenos a la realidad histórica del antiguo Egipto, el autor destaca teorías de estudio propuestas por otros autores que resultan aplicables al caso egipcio, permitiendo así establecer, con mayor rigor y objetividad, que la organización política del Egipto faraónico se ajusta a la categoría de "Estado". Esta apelación a marcos teóricos externos fortalece la argumentación y la sitúa en un diálogo historiográfico más amplio. A continuación, Moreno García aborda uno de los rasgos característicos de los estados: la tributación. A este fenómeno dedica una extensa comparación con otras realidades políticas, tanto coetáneas como de periodos posteriores. Esta comparación transcultural permite identificar las particularidades del sistema tributario egipcio, así como sus similitudes con otros modelos estatales. Al analizar la tributación en un contexto comparativo, el autor evita caer en interpretaciones aisladas y ofrece una comprensión más profunda de su función en la economía y la organización social del Antiguo Egipto. Finalmente, destaca una serie de rasgos concretos del Estado egipcio que pueden constituir objeto de comparación: el territorio, las ciudades, la burocracia, el comercio, la población y las entidades de poder como los templos. Al proponer estas líneas de comparación, Moreno García no solo resume los principales temas del libro, sino que también invita a reflexionar sobre la existencia de una lógica política y cultural específica en el Antiguo Egipto, comparable a la de otros Estados históricos.

En definitiva, el nuevo libro de Moreno García nos enfrenta a una obra que ilumina las diversas formas de ejercicio del poder, las estructuras político-administrativas, las relaciones socioeconómicas y las ideologías que sustentaron el sistema estatal a lo largo de la dilatada historia del Egipto faraónico. El libro presenta, no obstante, tres elementos que vale la pena hacer notar. En primer lugar, las ideas que Moreno García ofrece en este libro no son para nada nuevas, ya que –como habíamos dicho antes– se trata de argumentos y reflexiones bien conocidas dentro

del campo egiptológico y que el autor ha venido volcando en artículos y capítulos de libros anteriormente publicados. En todo caso, lo valioso de este libro reside en poder contar, en un solo ejemplar, una síntesis de las principales contribuciones de Moreno García dentro de una narrativa articulada, lógica y coherente cuyo principal propósito ha sido demostrar que el antiguo Estado egipcio no fue una entidad monolítica e inmutable, sino más bien una formación social dinámica, sujeta a cambios, tensiones y desafíos internos y externos. En segundo lugar, llama la atención ciertas ausencias dentro de la revisión bibliográfica de Moreno García, siendo un ejemplo concreto la falta de referencias a trabajos de historiadores argentinos como Marcelo Campagno y Roxana Flammini, quienes no solamente se han especializado en el estudio del Estado egipcio durante diferentes momentos de su historia, sino que además han realizado aportes sustantivos al tema. Y, en tercer lugar, la ausencia de imágenes y mapas a lo largo del libro es otro aspecto que resulta reprochable por cuanto se trata de elementos que hubieran hecho más atractiva y comprensiva la lectura del texto. Pese a estas objeciones, la rigurosidad académica de los planteos, la aptitud para integrar conocimientos de diversas disciplinas en la comprensión del fenómeno estatal, la claridad en la exposición de las ideas y la gran capacidad de síntesis del autor convierten a este libro en un trabajo fundamental tanto para los lectores especializados como para aquellos legos interesados en la historia del antiguo Egipto.

Recebido em: 25/07/2025

Aprovado em: 24/11/2025